



Jaime Hagel es un autor que a lo largo de toda su producción cuentística anterior ha mantenido una actitud de provocación en sus desarrollos temáticos, una acerrada desocialización en el empleo del lenguaje coloquial, una especie de necesidad de violar las normas morales colectivas, parodiando las aspiraciones leyes éticas que una sociedad pacata ha impuesto desde sus orígenes. Su literatura linda con una heterodoxia deliberadamente contenida, producto de una virtud taumática temática de lo erótico, del humor de grueso calibre, de su tendencia a los giros procaces, la inclinación a situaciones límites del ser humano que orlitan el absurdo, lo grotesco, estudiando un estetismo de salón. Este sistema anti-eclecticismo literario, no obstante venir de un autor de formación académica, hacen de su literatura una rara avis en los círculos universitarios.

Pero esto mismo ha transformado a Hagel en un escritor que ha sabido crear un público lector afín, ese tipo de lector recurrente de situaciones que, más que subversión del orden establecido, es más bien un tipo de escritura de denuncia de las falsas mamposterías morales de una sociedad enmascarada. Todo esto mediante un lenguaje —o metalenguaje, en ocasiones— coloquial, de una realidad desenfadada, exento de verbosismo grandilocuente, y enfático en disponer el mundo con imágenes efímeras. Asimismo existen citas de una cultura literaria tangencial al texto, pero ésta es amonada con habilidad en los relatos apotando lo estrictamente indispensable.

Autor diestro

La mayoría de los 16 cuentos que conforman este libro, están desarrollados desde el punto de vista narrativo de la primera persona que, por la retención, giros expresivos, actitudes similares de los protagonistas jóvenes ante determinadas condiciones, empleo paródico constante etc., produce una suerte de monotonía en el empleo de los recursos técnicos que tornan canchables, a veces, las atmósferas de los relatos.

No todos los cuentos poseen un desenlace sorpresivo. El autor, diestro en este género y conocedor de sus leyes internas, no abusa de los finales dramáticos de fácil remate. Por lo contrario, en la mayoría de los textos opta por una trivialidad, una plausible situación de abandono de los protagonistas. Incluso existen personajes que se repiten en uno y otro cuento, así como lugares regionales comunes. Lo interesante de este autor es la creación de atmósferas obsesivas, estados límites de los seres que posibilitan sus historias. Todo bajo

En situaciones límites

Jaime Hagel se ha transformado en un escritor que ha sabido crear un tipo de narrativa que más que recrear situaciones es un tipo de escritura que denuncia las falsas mamposterías morales de una sociedad enmascarada.



El amor de Noemí, Jaime Hagel, Editorial Sin Fronteras, Santiago 1993, 157 páginas.



una permanente ironización y un velado sarcasmo de la condición humana, un develamiento de los estratos ocultos de una sociedad burguesa e hipócrita. He ahí el valor de estos textos.

En *Es lo que pasa con lo esencial*, Hagel demuestra el dominio que posee de las técnicas modernas del cuento, creando un relato en que uno de los protagonistas lee un folletín que reproduce, a su vez, el accionar de los personajes de la ficción. Es decir, crea una ficción (el eventual narrador) dentro de la obra (el texto folletinesco). Aún más, el narrador constantemente advierte al lector: "Como en cuarenta páginas, hace una síntesis del best seller en el cual todos los problemas se arreglan al final. ¿Quiso con esta inserción despertar al lector con un indicio equívoco y hacerle creer que en el relato primero todo terminaría bien?". Pero el cuento verdadero sigue otro derrotero de sorpresivo desenlace, cerrando las dos historias con maestría.

En *Hessengreffer*, las incógnitas aventuras (o desventuras) de una joven arribista con cuatro feroces mujeres prometen más en las primeras páginas, que finaliza en un desvalido desenlace. El lenguaje oral, de ligera coloquialidad juvenil y suave ironía, mantiene una anécdota que termina por agotarse en sí misma.

Uno de los pocos cuentos de

compromiso político, *Encuentro en Zuma*, el objetivo testimonial se desdibuja en una serie de enumeraciones de los horrores de la tortura, con una obviedad que el periodismo de denuncia agotó. No basta expresar, ahora, tras tanto texto semejante, una acción como esta: "Tres minutos de cada cuatro le hundían la cabeza en agua podrida. Lo colgaban. Lo tendían en la parrilla. Le colocaban electrodos en los testículos, asíllas entre las uñas y el dedo. Lo quemaban... Y no por un par de semanas o algunos meses, por años, por días adios".

El amor de Noemí es una cuento bien logrado. La ambigua elaboración psicológica del personaje cincuenta que explora un cambio en la ordenada rutina familiar, es llevado con propiedad aportando diversos matices que guían al lector a un desenlace previsible, pero alterado, insustentablemente, por la actitud de la mujer. Aquí el autor demuestra buen manejo narrativo y destreza técnica.

En *¿Te acuerdas de Hilda?*, el lenguaje coloquial de varios muchachos que recuerdan y graban una experiencia frustrante de una joven a la que tratan de violar y resultan seducidos por la desolada víctima, crea una atmósfera de pánico erótico, más cercano a su producción anterior. El señor Acuña es un cuento fijo. Lo mismo *Adiós Vicente*. El intruso se recupera en las últimas líneas. En cambio, *La nevera engra* es una acuciosa recreación de una situación ficticia entre un hombre joven y la envejecida cantante Hilda Lamar. La anécdota, plena de sarcasmo y brutal ironía, deja un sedimento nostálgico y agrio de dos seres extraviados en sus desventuras.

Efecto superior

Otro cuento de connotación política y que retrata el régimen pasado, lo constituye el ágil relato *No pasarán*. Pero el autor, en lugar de proyectar un hecho histórico, estructura un relato de hilarantes acciones absurdas, en que actúa todo el pueblo y la policía por una torva mirada de un ciudadano anónimo a un general. Lo paródico de las acciones grotescas a que llegan los habitantes del poblado, produce un efecto superior a cualquier desarrollo realista de denuncia. Es un cuento escrito con notable calidad.

En resumen, este libro de Jaime Hagel resulta diferente a los cinco libros anteriores. No posee la virulencia de *Con la lengua afuera* (1982) o *A quemarropa* (1990). Pero su capacidad y dominio de las técnicas del cuento contemporáneo se mantienen inalterables, destacándose como un narrador que ha volado toda su creación, sobre la novela *Y tú, ¿qué crees pichón?* (1984), al primero cuentístico y constituyéndose, a su vez, en una de las voces más significativas en este difícil arte del relato breve.

En situaciones límites [artículo] Ramiro Rivas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rivas, Ramiro, 1939-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

En situaciones límites [artículo] Ramiro Rivas. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile